

El Argonauta español

Revue bilingue, franco-espagnole, d'histoire moderne et contemporaine consacrée à l'étude de la presse espagnole de ses origines à nos jours (XVIIe-XXIe siècles)

7 | 2010

Varia

Livraison janvier : La presse espagnole et la Guerre civile. Entre rupture et propagande (1936-1939)

La lucha por el control de la política informativa de la España franquista durante la Guerra Civil. El caso de las Oficinas Católicas de Información Internacional

ANTONIO CÉSAR MORENO CANTANO

Résumés

Français Español English

Nous analyserons dans cet article les disputes qui ont opposé les membres de l'Action Catholique, du Renouveau Espagnol et de la Phalange, suite à la constitution et mise en place des Bureaux Catholiques d'Information Internationale. Ainsi le cardinal Gomá et, en particulier, celui qui fut désigné pour diriger ces centres de propagande, Francisco de Luis (ancien membre du journal *Débat*), durent surmonter nombre d'obstacles, d'importants représentants des autorités rebelles comme Sainz Rodríguez (monarchiste alphonsin) et le responsable du Cabinet Diplomatique du Quartier Général du Généralissime, Sangroniz, étant hostiles à ce projet. Nous mettrons également en évidence l'image que l'Église catholique voulait projeter de la Guerre Civile à l'étranger à travers le journal *De Rebus Hispaniae*, organe de propagande desdits bureaux catholiques.

A lo largo de este artículo analizaremos las disputas que se produjeron entre los hombres de Acción Católica, Renovación Española y Falange a raíz de la constitución y puesta en marcha de las Oficinas Católicas de Información Internacional. El cardenal Gomá, y en especial la persona designada para dirigir estas centrales propagandísticas, Francisco de Luis, el antiguo miembro del diario *El Debate*, tuvieron que superar las trabas que importantes autoridades rebeldes como el monárquico alfonsino Sainz Rodríguez o el responsable del Gabinete Diplomático del Cuartel General del Generalísimo, Sangroniz, pusieron a su proyecto. Mostraremos también la imagen que la Iglesia católica quería proyectar de la Guerra Civil en el exterior a través del diario *De Rebus Hispaniae*, órgano de propaganda de dichas oficinas católicas.

Throughout this article we will analyze the disputes that occurred between men of Acción Católica, Renovación Española, Renewal Spanish and Falange in the wake of the establishment and implementation of the Catholic Office of International Information. Cardinal Gomá, and especially Francisco de Luis, the person appointed to control these plants propaganda, the former member of the newspaper *El Debate*, had to overcome significant obstacles from rebel authorities as the monarchical alfonsino Sainz Rodríguez or the responsible of the Diplomatic Cabinet of the General Headquarters of the Generalísimo, Sangroniz. We will show also the image that Catholic Church wanted to project of the Civil War on the outside through the journal *De Rebus Hispaniae*, propaganda organ of those catholic offices.

Entrées d'index

Mots-clés : propagande, Oficinas Católicas de Información Internacional, Guerre civile, Luis (Francisco de), Eglise, clergé

Keywords : propaganda, Spanish Civil War, Oficinas Católicas de Información Internacional, Gomá (Cardinal), Luis (Francisco de), Church, Clergy, Catholicism

Palabras claves : propaganda, Guerra Civil, Oficinas Católicas de Información Internacional, Gomá (cardenal), Luis (Francisco de), Iglesia, Clero, catolicismo

Texte intégral

Contexto histórico y perspectiva historiográfica

- 1 Uno de los primeros textos modernos de la propaganda de guerra fue *Falsehood in Wartime*, aparecido en 1928. Su autor, Arthur Ponsoby, reconocía que uno de los principios básicos de su «decálogo» propagandístico consistía en presentar la causa por la que se dice combatir como «sagrada» ante la opinión pública internacional¹. A esta tarea se dedicaron en cuerpo y alma gran parte de la jerarquía eclesiástica española desde los primeros compases de la sublevación militar. Pastorales como *Las dos ciudades*, del obispo de Salamanca Pla y Deniel o *El Caso de España*, *Carta a Aguirre* o la *Carta colectiva de los obispos españoles a los de todo el mundo con motivo de la guerra de España*, del cardenal Primado de España, Isidoro Gomá y Tomás, se encargaron de satanizar al bando republicano y de definir el golpe de Estado como «teológicamente justo»². Contra esta «guerra santa» se levantaron diversos intelectuales extranjeros, principalmente franceses, como Jacques Maritain, Emanuel Mounier, Georges Bernanos o François Mauriac³, así como una significativa parte del clero español cuyos nombres más representativos fueron monseñor Múgica (arzobispo de Vitoria), el cardenal Vidal i Barraquer, el padre Leocadio Lobo o el canónigo lectoral de Córdoba, José Manuel Gallegos Rocafull⁴. Pese a que el Gobierno rebelde disponía de una Oficina de Prensa y Propaganda en París capaz de enfrentarse a estos elementos adversos⁵, se tenía la convicción de que era necesario intensificar la acción de la propaganda católica española en el extranjero, pues desde los sucesos de Guernica las voces contra la España franquista resonaban cada vez con más fuerza en el mapa europeo⁶. Con el fin de mostrar la «verdad» de la guerra de España en el exterior y de la situación de la Iglesia en la Península Ibérica se constituyeron en 1937 dos *Oficinas Católicas de Información Internacional* (en Zaragoza y Salamanca).
- 2 Gracias a los documentos recientemente recopilados y publicados por Antón M. Pazos y José Andrés Gallego del Archivo del cardenal Gomá estamos en condiciones de intentar clarificar muchas cuestiones sobre el complicado origen y puesta en funcionamiento de estas Oficinas Católicas de Información⁷. Una de las primeras referencias a la constitución de estos núcleos propagandísticos la hallamos en la obra de M.^a Luisa Rodríguez Aisa, que imputaba su nacimiento al deseo de refrenar las agresivas campañas que diferentes medios periodísticos católicos europeos (*La Croix*, *Sept*, *La Vie Intellectuelle* ...), realizaban contra las autoridades rebeldes. Se explicaba, además, que este proyecto fue impulsado por el cardenal Gomá, que interesó en él al P. Constantino Bayle, a Francisco de Luis y, por supuesto, al general Franco⁸. De este asunto también se ocupaba el hijo de Francisco de Luis (antiguo director de *El Debate* y personaje que, en teoría, debía dirigir una de estas Oficinas), Félix de Luis Díaz del Monasterio, y Javier Tusell. En ambos trabajos se precisaba que el proyecto que debía conducir a la creación de estas Oficinas nunca se cumplió, sin indicar las causas que condujeron a su supuesta paralización⁹. En la década de los 90 apareció en los *Documentos inéditos para la historia del Generalísimo Franco* el informe completo que sobre este tema envió el cardenal Gomá al *Generalísimo* para su estudio¹⁰.
- 3 El interés por este proyecto propagandístico no ha decaído en tiempos recientes, siendo tratado (aunque de manera sucinta) por Francisco Sevillano Calero, Luis de Castro y Hugo García¹¹. El nivel de análisis ha pasado de la mera descripción de los cometidos propagandísticos de estos centros a resaltar las pretensiones católicas de independencia y colaboración que debían producirse entre la Iglesia y el «nuevo Estado». El estudio más completo del que disponemos es el de Ricardo Robledo, en el que se explica detalladamente el papel del P. Constantino Bayle al frente de la Oficina Católica de Información de Salamanca (posteriormente se trasladará a Burgos) y del boletín que se editó por parte de este organismo desde enero de 1938: *De Rebus Hispaniae*¹².

Los orígenes de la Oficina Católica de Información de Zaragoza

- 4 Ninguno de los trabajos apuntados en líneas anteriores resuelve de forma satisfactoria y completa el proceso que siguió desde la elaboración del *Anteproyecto de organización de una oficina de Propaganda católica* hasta su inauguración en octubre de 1937 (la de Salamanca). La primera noticia que tenemos sobre este plan se remonta a febrero de 1937, cuando Francisco Izquierdo Molins, consiliario diocesano de los Jóvenes de Acción Católica de Zaragoza, y Mariano Biu, Presidente de la Juventud de Acción Católica de Zaragoza, enviaron un proyecto para «la defensa de la España católica en los medios extranjeros»¹³. No sería

esta la última vez que los miembros de Acción Católica prestasen su apoyo en materia propagandística a la causa franquista. En el mes de mayo de ese mismo año, hacían entrega al comandante de Requetés, Luis Bertrán de Lis, de una serie de documentos para luchar contra el comunismo. Posteriormente este dossier, por intercesión del teniente coronel del Estado Mayor, Antonio Barroso, llegó a las manos del delegado del Estado para Prensa y Propaganda, Manuel Arias Paz¹⁴.

- 5 Los contenidos de este informe han sido expuestos recientemente, como ya expusimos en líneas anteriores, por Sevillano Calero o Luis de Castro. Pese a ello, y de manera breve, comentaremos que esta Oficina no tendría que «tener nunca encuentro ni rozamiento con la Delegación del Estado», lo que prueba de manera fehaciente su deseo de independencia frente al aparato civil franquista, evitando así también posibles encontronazos con otras organizaciones de la coalición insurgente, como Falange, dedicadas igualmente a la propaganda en el extranjero¹⁵. Esta Oficina debería enviar al extranjero:

«A. Una exposición clara y rotunda de la actividad injustificada y unánime de los católicos a favor del movimiento.

B. Una relación minuciosa y garantizada de los padecimientos sufridos en la zona roja por los prelados, sacerdotes, religiosos y católicos extranjeros¹⁶.

C. Relación documentada de la persecución moral que venía sufriendo la Iglesia desde el año 1931 y remedios que se les han puesto a partir del 18 de julio»¹⁷.

- 6 El cardenal Gomá se mostró entusiasmado por esta iniciativa, reconociendo su necesidad a causa de «la desorganización que hay sobre nuestras cosas en el extranjero», consecuencia del poco interés exhibido «por nosotros en los principios» en tareas de propaganda. En su contestación a Francisco Izquierdo Molins le mencionó la existencia de organismos análogos en Burgos y Salamanca a los que él proponía crear¹⁸. Seguramente, Gomá hacía referencia a la Delegación de Prensa y Propaganda carlista de Burgos, dependiente de la Junta Nacional Carlista de Guerra (JNCG). Dicha delegación se encargaba del control de la prensa extranjera; facilitaba información a los corresponsales extranjeros favorables a la causa rebelde; además de editar un *Boletín diario de información de Prensa*, que en una de sus secciones traducía y analizaba todas noticias que la prensa internacional publicaba sobre la guerra española¹⁹. En Burgos también estuvo situada la Oficina de Prensa y Propaganda fundada por la Junta de Defensa Nacional y dirigida por Juan Pujol y Joaquín Arrarás. Por otra parte, en Salamanca funcionaba durante el mes de febrero de 1937 la Delegación del Estado para Prensa y Propaganda, al frente de la cual se encontraba Vicente Gay. Dentro de esta delegación se localizaba la Sección de Prensa Extranjera (comandada por Fernando Pereda), encargada de organizar y supervisar la entrada y salida de todo diario foráneo; de controlar a los corresponsales extranjeros y regular el funcionamiento de las representaciones de la España franquista en el plano exterior. Era, por tanto, uno de sus objetivos prioritarios establecer estrechos vínculos con los medios católicos extranjeros²⁰.

- 7 Regresando a la petición realizada por Izquierdo Molins sobre la Oficina Católica de Información Internacional hay que señalar que Gomá no tardó en aprobarla. Así, en el Boletín de la diócesis de Pamplona del 1 de abril de 1937, se decía que tanto el cardenal Primado como el arzobispo de Zaragoza habían dado su visto bueno para que en esta ciudad se constituyese una Oficina «con fines de propaganda en los medios católicos internacionales acerca de lo que es en el aspecto religioso y tradicional el presente movimiento salvador de España»²¹.

- 8 La falta de medios y de preparación de la Oficina de Zaragoza causó más molestias que beneficios a la Delegación del Estado para Prensa y Propaganda. Esta se quejaba del desconocimiento del inglés que habían ofrecido en la elaboración de un folleto pensado para ser divulgado en Gran Bretaña, pudiendo causar con ello «un lamentable efecto en el extranjero». Sus dificultades económicas se dejaban entrever en la imposibilidad para editar dos mil ejemplares de una conferencia del doctor Lodyginsky, cuyo coste total ascendía a 300 pesetas, cantidad irrisoria si se la comparaba con el presupuesto inicial de la Delegación del Estado para Prensa y Propaganda en 1937, 110.000 pesetas²². Para evitar la aparición de publicaciones faltas de criterios lingüísticos y técnicos, se estableció que cualquier envío al exterior tenía que pasar obligatoriamente por la censura de la Delegación de Prensa estatal. Se advirtió que de no seguir estas indicaciones la Oficina Católica de Zaragoza sería clausurada, pues no eran suficientes las buenas intenciones para realizar propaganda, sino que era imprescindible «saber hacerla y hacerla bien», ya que «en el Estado Nacional Sindicalista no caben actividades, sobre todo de influencia exterior, que estén incontroladas»²³.

- 9 Detrás de estas duras críticas asomaban las reticencias de ciertos círculos políticos del nuevo Estado franquista ante un proyecto que había nacido por iniciativa propia de la Iglesia y que rivalizaba con las actividades que sobre propaganda exterior realizaba tanto el Gabinete Diplomático del Cuartel General del Generalísimo, dirigido por José Antonio de Sangróniz, así como la Junta Técnica del Estado a través de su Delegación de Prensa y Propaganda. En el interior de la misma existía una *Sección de Informes Eclesiásticos* en la que se recopilaban los comentarios favorables al bando franquista aparecidos en los principales diarios y revistas católicas europeas que, convenientemente manipuladas, se entregaban a los periodistas nacionales y a los corresponsales extranjeros²⁴. Estos hechos determinaron que la Oficina constituida en Zaragoza quedase en una posición marginal. Por ese motivo, en los futuros encuentros que el cardenal Gomá mantendrá con sus subalternos así como con el propio Franco hablará de la necesidad de fundar (o más bien refundar, aprovechando el organismo ya creado en Zaragoza) un Centro Católico Internacional que se encargase de la propaganda extranjera. Esto nos indica que la labor desarrollada desde Zaragoza era considerada insuficiente para las metas ideadas por Gomá, que recomendaba una reorganización total para un mejor logro de sus objetivos. Francisco de Luis era de la misma opinión. Sobre este tema escribió en julio de 1937 que «el enemigo no para en barras y llega hasta falsear la religión de algunos Obispos que nos son adversos para hacernos la contra y vea también cómo esa organización modesta que es la Oficina de Zaragoza consigue alguna eficacia y ello prueba cuánto mayor sería esta eficacia si estuviese bien dirigida»²⁵. Dentro de estos logros aparecía la publicación en diarios católicos holandeses de gran tirada, como el *Maasbode* o el *Nieuwe Rotterdamsche Courant*, de diferentes artículos de destacados prohombres de la causa franquista que rebatían muchos de los «bulos» de

la propaganda republicana²⁶. Esta propaganda se complementaba, o viceversa, con la desarrollada por el sacerdote catalán Albert Bonet i Marrugán (fundador de la *Federació de Joves Cristians de Catalunya*), que durante los meses de marzo a mayo de 1937 había viajado por Bélgica, Francia y Holanda con objeto de informarse sobre la opinión católica de estos países con respecto a España²⁷.

10 Otro importante colaborador del episcopado español en materia propagandística fue Francisco de Luis, recientemente incorporado a la Delegación del Estado para Prensa y Propaganda (donde se encargaba del Departamento de Información), en concreto tras el relevo de Vicente Gay por Manuel Arias Paz. Ex-director del periodo católico *El Debate*, Francisco de Luis mantenía un estrecho contacto con los miembros de la *Asociación Católica Nacional de Propagandistas* (ACNP) y con el nuevo delegado de Prensa, ya que éste había realizado estudios de periodismo bajo su supervisión. Todos estos factores hicieron de Francisco de Luis una pieza clave para los planes propagandísticos de Gomá, que se apoyó en él junto a Albert Bonet- para rebatir la prensa extranjera católica que les era adversa. Uno de los principales obstáculos a los que se tuvo que hacer frente fueron los artículos que José Manuel Gallegos Rocafull publicaba en la prensa europea, como podía ser el diario suizo *Schweizerisch Republikanische Blätter*²⁸, en el que condenaba el levantamiento militar del 18 de julio de 1936 contra el Gobierno legal de la República²⁹.

11 Junto a este tipo de encargos, Francisco de Luis también fue requerido por Gomá para investigar toda orden que la Delegación del Estado para Prensa y Propaganda daba con relación a las actividades que el episcopado español desarrollaba en materia informativa. Era una prueba más de la desconfianza que existía, por mucho que se quisiese disimular, entre la jerarquía católica y ciertos grupos de la coalición rebelde (ya fuese Falange o Renovación Española, recelosa de estrecha relación entre la CEDA y la ACNP y el propio Gomá)³⁰. En consecuencia y, por mediación del secretario de Pla y Deniel y, a su vez, capellán de Franco, José María Bulart, Gomá pidió a Francisco de Luis que averiguase quién y con qué fines había estipulado desde la Delegación de Prensa de Salamanca que todas las diócesis en territorio nacional tenían que enviar una copia de sus boletines eclesiásticos a dicho organismo³¹.

La ofensiva política por el control de las Oficinas Católicas de Información Internacional: la marginación de Francisco de Luis

12 Todos estos esfuerzos no impidieron que continuasen apareciendo artículos sumamente críticos hacia la España franquista desde las tribunas informativas extranjeras de signo católico. El malestar de Franco por estas campañas había quedado patente en la reunión que mantuvo con Gomá el 10 de mayo de 1937. En este encuentro, y como le expuso pocos días después el propio Gomá al cardenal Pacelli (futuro Pío XII y por aquel entonces secretario de Estado de Pío XI), Franco se quejaba constantemente de que «la prensa católica del mundo, especialmente de Europa y, concretando más, de Francia, Inglaterra y Bélgica, esté totalmente disociada del criterio del episcopado y del pueblo español respecto a la naturaleza de nuestro conflicto». Para remediar este mal pedía que la jerarquía eclesiástica publicase un escrito en el que se «aclarase» ante el mundo católico el verdadero sentido del Movimiento Nacional³².

13 Los ruegos de Franco no tardaron en ser complacidos y al poco tiempo Gomá publicaba la *Carta colectiva de los obispos españoles*, cuya finalidad era hacer pública en el exterior la actitud de la Iglesia católica española ante lo que estaba sucediendo en suelo hispano:

«... con nuestra gratitud, venerables hermanos, debemos manifestaros nuestro dolor por el desconocimiento de la verdad de lo que en España ocurre. Es un hecho que nos consta por documentación copiosa, que el pensamiento de una gran sector de la opinión extranjera está disociado de la realidad de los hechos ocurridos en nuestro país»³³.

14 Y por si todo eso era insuficiente, Gomá presentó a Franco en junio de 1937 el Proyecto para la creación de una Oficina Católica de Información Internacional. Elaborado a imagen y semejanza del que Gomá recibió en febrero de ese año por parte de Francisco Izquierdo Molins y Mariano Biu, difería únicamente en su encabezado, donde se leía que había sido ideado por el Consejo de la Asociación Católica de Propagandistas. Gomá amparaba esta iniciativa en base a las buenas relaciones que los miembros de la ACNP mantenían con los centros católicos del extranjero³⁴. Para la dirección de esta Oficina el arzobispo de Toledo proponía a Francisco de Luis, de quien decía que «tiene la experiencia y preparación para una acción de información y propaganda»³⁵.

15 Francisco de Luis nunca pudo ocupar este cargo ni la Oficina ideada por Gomá entró en funcionamiento tal y como originariamente había sido pensada. Detrás de esta paralización se encontraban varios factores. Primero, la batalla que se desencadenó entre el antiguo equipo directivo de *El Debate* (Ángel Herrera Oria, Francisco de Luis, Alberto Martín Artajo o Fernando Martín-Sánchez Juliá) y una parte de sus accionistas (como Francisco Herrera Oria) que, apoyados principalmente por Pedro Sainz Rodríguez y el sector monárquico alfonsino, querían hacerse con la titularidad de tan importante diario católico. Y, en segundo lugar, el rechazo de Falange a que los hombres de Acción Católica participasen de manera activa, en este caso a través de la propaganda, en la configuración del nuevo Estado franquista, además del resentimiento que sentían por la indecisión vaticana ante la guerra de España³⁶.

16 Francisco de Luis concentró en su persona gran parte de esta oposición cuando a principios de junio de 1937 remitió al cardenal Gomá un polémico informe en el que se contenían unas supuestas declaraciones de José Antonio de Sangróniz criticando a la Santa Sede. En el llamado *informe Sangróniz* (cuya información había sido obtenida gracias al, en teoría, testimonio de dos funcionarios del Gabinete diplomático) se comentaba que «el Papa era enemigo de

España», que «la masonería ha logrado infiltrarse y su forma es la Acción Católica», y en referencia a *El Debate* que «está ahora en buenas manos»³⁷. Para comprender en su totalidad la trascendencia de este informe y de sus contenidos debemos poner una serie de datos sobre la palestra. ¿A qué se refería Sangróniz al expresar (siguiendo el testimonio de Francisco de Luis) que *El Debate* «está ahora en buenas manos»? El Jefe del Gabinete diplomático hacía mención de una serie de accionistas de dicho diario (Francisco Herrera Oria, Pedro Sainz Rodríguez, Juan José Pradera o los marqueses de Larios y de Pelayo) que, amparándose en una orden privada de noviembre de 1936 que nunca llegó a publicarse (pues la misma se redactó pensando que las tropas franquistas entrarían en Madrid en esas fechas), reclamaban la tutela de tan importante órgano de expresión. Detrás del enfrentamiento entre esa Comisión Gestora y el antiguo equipo directivo (como Ángel Herrera Oria o Francisco de Luis) se encontraba la animadversión de los monárquicos alfonsinos y de Renovación Española (capitaneados todos ellos por Pedro Sainz Rodríguez) que, como exponía Mercedes Montero, «no podían perdonar a Ángel Herrera su actitud de acatamiento ante la República»³⁸.

17 Se daba, además, la casualidad (o no) de que José Antonio de Sangróniz era la persona de mayor confianza de Sainz Rodríguez en el Cuartel General del Generalísimo, que meses antes le había presentado a Francisco Herrera Oria para que le ayudase a obtener el control total de *El Debate*³⁹. Por otra parte, Francisco de Luis junto a Fernando Martín-Sánchez eran las personas que lucharon más enconadamente por lograr la independencia de *El Debate* frente a las pretensiones de la Comisión Gestora del mismo. Por todas estas razones resulta poco menos sorprendente que estas graves declaraciones realizadas supuestamente por Sangróniz llegasen precisamente a manos de uno de sus principales rivales, como era por esas fechas Francisco de Luis. Como nos demostrarán los hechos, se trató seguramente de una maniobra para desacreditar a Francisco de Luis y sus valedores, pues el ex-director de *El Debate*, en un acto de imprudencia, envió por conductos extraoficiales (creyendo salvar la censura estatal) copia de este informe a Ángel Herrera Oria, en Friburgo, y a Fernando Martín-Sánchez, en San Sebastián.

18 Se tratase o no de un plan para expulsar a Francisco de Luis de su privilegiada posición en la Delegación del Estado para Prensa y Propaganda, Gomá comulgó con el posicionamiento de su colaborador a la hora de poner en marcha la nueva Oficina Católica de Información Internacional. De esta manera, Gomá dio cuenta del «informe Sangróniz» al cardenal Pacelli en una larga carta en la que daba plena autenticidad al mismo y en la que expresaba su preocupación por la creciente influencia alemana en la España nacional y por la orientación política del nuevo Estado franquista. Apuntaba a Falange como uno de los elementos que estaba aumentando la tensión entre el Gobierno español y la Santa Sede. Gomá, además, veía en las palabras de Sangróniz contra Acción Católica y Ángel Herrera el reflejo de una parte de las fuerzas políticas del Estado reticentes hacia la Santa Sede⁴⁰. Gomá se ratificaba en estas convicciones cuando el diario *ABC* daba cabida en sus páginas a un controvertido artículo, extraído del *Corriere della Sera*, titulado «Catolicismo y la Masonería». En él, el periodista Guido Manacorda arremetía contra algunos partidos y organizaciones católicas europeas que, en su opinión, eran muy similares a las logias masónicas⁴¹. Gomá tuvo incluso que leer, confirmando sus más profundos temores, como uno de sus más estrechos colaboradores, Antonio Grieria (miembro de la Oficina Nacional Carlista de Prensa de Burgos y partícipe a la hora de ayudar a difundir la *Carta abierta a Aguirre* en el extranjero), le escribía sobre la imperiosa necesidad de organizar el Estado que surgiese tras la Guerra Civil siguiendo el modelo de la Italia fascista y la Alemania nazi. Para conseguir este objetivo era indispensable estrechar las relaciones culturales con estos países, lo que requería la imposición del italiano y el alemán como lenguas obligatorias en los institutos, escuelas y seminarios; la remodelación del personal de las Embajadas, principalmente de las ubicadas en Berlín, Roma y París; imitar el funcionamiento del Ministerio de Prensa y Propaganda de Italia y Alemania...⁴²

19 Francisco de Luis pronto tuvo conciencia de lo imprudente que había sido al dar a conocer tan rápidamente, y sin cerciorarse de su autenticidad, el llamado «informe Sangróniz» al cardenal Gomá, y más aún cuando éste fue interceptado por la censura del Cuartel General del Generalísimo al ser transmitido a Fernando Martín-Sánchez y Ángel Herrera. Este dossier, como comunicaba preocupado ex-director de *El Debate*, estaba siendo utilizado para inmiscuirlo en una conspiración contra el propio Franco: «propalan y han hecho llegar al Cuartel General la noticia de que se trata de ataque directo a S.E.»⁴³.

20 La rápida captación de este informe, gracias a que la correspondencia del implicado llevaba tiempo siendo controlada, nos reafirma en la creencia de que esta información fue utilizada como un anzuelo por sus enemigos para proceder contra él por varios motivos. Primero, para forzar su dimisión en la Delegación de Prensa, restándole de esa manera capacidad para combatir los propósitos de Francisco Herrera y Pedro Sainz de absorber *El Debate* y la *Editorial Católica*. Y, en segunda instancia, para poder arremeter contra Acción Católica, cuyo deseo de participar activamente en la vida de la Nueva España era contemplado con desconfianza por Falange y los monárquicos alfonsinos. Además, toda esta polémica venía a dar al traste con la posibilidad de que fuese Francisco de Luis el responsable de la proyectada Oficina Católica de Información.

21 Poco tiempo después de la aparición del informe Sangróniz vio la luz un largo «alegato contra algunos dirigentes de Acción Católica y de la Acción Católica de Propagandistas en España». Los más negros presagios de Francisco de Luis, como le había expuesto a Gomá el 3 de julio, se vieron confirmados. En este largo dossier inculpatario se recogía, en primer lugar, las supuestas palabras del Jefe del Gabinete Diplomático de Franco contra la Santa Sede. Consideradas éstas como una pura invención, se procedía a continuación calificando a Francisco de Luis como un «espía calumniador» que buscaba promover «conflictos o rompimientos que percutieran en el pueblo católico y en las organizaciones combatientes». Se juzgaba que esta maniobra no era imputable a la acción de un individuo aislado, sino parte de una trama más compleja en la que intervenía Acción Católica y la ACNP, «quienes vienen operando desde hace años bajo el disfraz y el amparo de un carácter religioso, y aún hoy actúan, contra lo que es la ley, al margen del Partido Unificado»⁴⁴. Como nombres más destacados de esta «conspiración», aparte de Francisco de Luis («persona a todas luces inepta, sin formación ni talento para dirigir un órgano de doctrina y de orientación

político-religiosa, como ha sido *El Debate*»), figuraban Ángel Herrera Oria, Fernando Martín-Sánchez, Alberto Martín Artajo... A estas personas se les reprochaba el hecho de que «desempeñan cargos supremos en la Acción Política y en la política española, burlando las numerosas disposiciones pontificias que prohíben categóricamente esta simultaneidad de tales cargos y actividades»⁴⁵. Esta aseveración es una prueba más del deseo por parte de las fuerzas políticas en auge en la España franquista, principalmente FET y de las JONS, de delimitar de manera precisa el ámbito de actuación de Acción Católica en las organizaciones del nuevo Estado.⁴⁶ Tampoco se perdía ocasión de criticar en este documento los esfuerzos de los nombres reseñados por recuperar (o mejor dicho, mantener) la dirección de *El Debate* y de la *Editorial Católica*. Se volvía a esgrimir, de manera deliberada y errónea, la citada orden de noviembre de 1936, sin valor legal ya que nunca fue publicada⁴⁷.

22 Gomá no tardó en salir en defensa de Acción Católica y le indicó al cardenal Pacelli que detrás de estas acusaciones se encontraban probablemente «los partidos de extrema derecha y Renovación Española», enemistados con los hombres de *El Debate* por el soporte dado por este diario a la CEDA durante los años de la Segunda República. También responsabilizaba al círculo político de Renovación Española (¿Sainz Rodríguez?), en connivencia con Sangróniz, de haber interceptado la correspondencia entre Francisco de Luis, Ángel Herrera y Fernando Martín-Sánchez⁴⁸. La finalidad de este informe, en un razonado juicio esbozado por Gomá, era triple: buscaba desviar la atención por las controvertidas palabras vertidas por Sangróniz contra la Santa Sede; eliminar a *El Debate* y a los miembros de la CEDA del juego de la política del nuevo Estado; y desacreditar y marginar a los hombres de Acción Católica de los organismos de la España franquista⁴⁹.

23 Toda esta problemática se saldó con la salida de Francisco de Luis de la Delegación del Estado para Prensa y Propaganda en el verano de 1937. La dimisión de Manuel Arias Paz en noviembre vino a debilitar un poco más la presencia de los hombres de la CEDA y de la ACNP en dicha Delegación. Por estas razones, fruto de las disensiones internas en el complicado proceso de emergencia e institucionalización del Estado franquista, se resintieron las iniciativas propuestas en el marco de la propaganda exterior. En agosto, el canónigo suizo Carlier, director del *Corriere de Geneve*, rogaba a Albert Bonet (que proseguía con sus viajes propagandísticos por Europa) que se crease en España un centro para surtir a la prensa católica⁵⁰, hecho que indica que la proyectada Oficina de Información presentada a Franco en junio de 1937 se encontraba en punto muerto. Finalmente, en octubre, Gomá informaba a Bonet que dicha Oficina había iniciado su puesta en marcha, aunque adoptando «otra forma»⁵¹, cuyos cometidos y medios distaban del grandilocuente proyecto inicial. Esta segunda Oficina de Propaganda Católica, no olvidemos la de Zaragoza, quedó establecida en Salamanca y tuvo como principal administrador al jesuita P. Constantino Bayle⁵².

A modo de conclusión

24 La principal diferencia entre los centros propagandísticos católicos ubicados en Zaragoza y Salamanca fue que la capital aragonesa se presentó únicamente como un centro difusor de propaganda internacional, que se encargaba de recopilar material de temática religiosa con el que abastecer a los medios católicos extranjeros. La Oficina de Salamanca traspasó esta meta y editó un boletín (gratuito para los medios informativos extranjeros) llamado *De Rebus Hispaniae* que se proponía «desmentir con firmeza, autoridad y luz meridiana, las mentiras esparcidas por los enemigos de la Religión y de la España verdadera, y a la vez proporcionar a los católicos del Extranjero fuente informativa con los requisitos de la objetividad y veracidad...»⁵³. Esta publicación arrastró desde su fundación un grave lastre, pues al ser escrito exclusivamente «en español es natural que influya relativamente poco en países que no hablen el castellano»⁵⁴, tales como Francia o Inglaterra, principales avisperos propagandísticos contra la España franquista.

25 Junto al obstáculo idiomático y económico (recordemos los problemas de la Oficina de Zaragoza expuestos en páginas anteriores) se encontraba el riguroso y agobiante control de la Delegación del Estado para Prensa y Propaganda, que era quién estipulaba la composición final de la Oficina Católica de Salamanca; daba permiso a sus miembros para efectuar viajes de propaganda en el extranjero⁵⁵ o delegaba la censura en personas totalmente adversas a Acción Católica y al cardenal Gomá como Jesús García Gil (persona de confianza de Francisco Herrera Oria y encargado de controlar la correspondencia de Francisco de Luis con Friburgo y San Sebastián)⁵⁶. Pese a todos estos impedimentos, *De Rebus Hispaniae* luchó enconadamente contra argumentos tan *letales* a efectos propagandísticos como las influencias nazis en España⁵⁷ o los ataques de intelectuales y medios extranjeros como *La Croix*⁵⁸, Bernanos⁵⁹ o Maritain⁶⁰. En muchas de sus líneas argumentativas, esta publicación coincidía con los contenidos de otros boletines de propaganda exterior e interior de la España franquista como *Servicio Antimarxista*⁶¹ o *Spain*.

26 Esta publicación, y con ella la Oficina de Salamanca, cesó el 1 de junio de 1940, precedida por largas temporadas inactividad como la comprendida entre el 1 de octubre de 1939 y la fecha señalada. No cabe duda de que Gomá y el resto de religiosos que lo secundaban contribuyeron de manera destacada, aún teniendo en cuenta todos los contratiempos expuestos, a la difusión de la causa franquista entre los medios católicos extranjeros durante la Guerra Civil española, ya fuese mediante la *Carta colectiva de los obispos españoles*; a través de los viajes de Albert Bonet por el continente europeo o a la acción de las Oficinas de Zaragoza y Salamanca.

Notes

1 PINEDA CACHERO, Antonio, «Más allá de la historia: aproximación a los elementos teóricos de la propaganda de guerra», en A. Pena (coord.), *Comunicación y guerra en la historia*, Santiago de compostela, Tórculo Edicions, 2004, p. 809.

2 Sobre el apoyo dado por la Iglesia española a los insurgentes existe una abundante bibliografía. En fechas recientes encontramos, ÁLVAREZ BOLADO, Alfonso, *Para ganar la guerra, para ganar la paz. Iglesia y guerra civil (1936-1939)*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 1995; RAGUER, Hilari, *La polvora y el incienso. La Iglesia y la Guerra Civil española (1936-1939)*, Barcelona, Península, 2001; o MARTÍN DE SANTA OLALLA, Pablo, *De la Victoria al Concordato. Las relaciones Iglesia-Estado durante el «primer franquismo»*, Barcelona, Ediciones Laertes, 2003.

3 GINESTA, Jean Marie, «Contra la Guerra Santa. Un grupo de intelectuales católicos franceses antifranquistas durante la guerra civil española», en *La intervención extranjera I. Política y diplomacia*, Madrid, Biblioteca de la Guerra Civil, Ediciones Folio, 1998, pp. 50-56. Sobre los intentos de mediación de diversos católicos españoles expatriados en Francia (Alfredo Mendizaba, Joan B. Roca i Caball o Víctor Montserrat) con la ayuda de los intelectuales mencionados, véase RAGUER I SUÑER, Hilari, *La Unió Democràtica de Catalunya i el seu temps*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1976, pp. 443-453.

4 José Manuel Gallegos Rocafull se encargó de dirigir la Oficina de Propaganda que el embajador republicano en Francia, Ángel Ossorio y Gallardo, fundó en París a finales de 1937. Su labor consistía en establecer contactos con personalidades y entidades católicas de Francia, América Latina y el resto de Europa. Vid., GALLEGOS ROCAFULL, José Manuel, *La pequeña Grey. Testimonio religioso sobre la Guerra Civil española*, Barcelona, Península, 2007, p. 147.

5 La Oficina de Prensa y Propaganda de París fue impulsada por los hombres de Francesc Cambó, pertenecientes a la *Lliga Catalana*, que capitaneados por el mallorquín Joan Estelrich elaboraron y difundieron gran cantidad de escritos en los que se defendía la unión entre el catolicismo y la *Causa Nacional*. En este sentido destacaron obras como *La vérité sur Guernica, La question basque et la guerre d'Espagne*, *Religion et Révolution* (estudio dedicado a desvirtuar las campañas del canónigo Gallegos Rocafull), *Aux Martyrs de L'Espagne, La Persécution religieuse en Espagne o La guerre d'Espagne et le Catholicisme*. Sobre Joan Estelrich y las actividades de esta activa Oficina de Propaganda véanse, MASSOT I MUNTANER, Josep, «Joan Estelrich i la guerra civil», VV.AA, *Estudis de Llengua i Literatura Catalanes. Miscel·lania Jordi Carbonell*, Barcelona Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1991; *Tres escriptors davant la Guerra Civil. Georges Bernanos, Joan Estelrich i Llorenç Villalonga*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1998, pp. 65-210; *De la guerra i de l'exili. Mallorca, Montserrat, França, Mèxic (1936-1975)*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2000, pp. 236-276; y Riquer, Borja de, *El último Cambó, 1936-1947. La tentación autoritaria*, Barcelona, Editorial Grijalbo, 1997.

6 La caída de Bilbao en manos franquistas se acompañó de una intensa guerra propagandística entre quienes apoyaban al vencido pueblo vasco, «el pueblo más cristiano de España», y los que les consideraban «unos simples traidores al servicio del Gobierno Comunista». En la primavera de 1937, cuando comenzaba la ofensiva sobre el País Vasco, dos eminentes católicos franceses, François Mauriac y Jacques Maritain, habían publicado un manifiesto pro-vasco. Monseñor Múgica, arzobispo de Vitoria, que se hallaba en Roma, escribió unas palabras de apoyo al manifiesto francés, aunque no quiso dar su nombre para que no se usara públicamente en defensa de los vascos. El 15 de mayo, dos dominicos españoles residentes en Roma, los padres Carro y Beltrán de Heredia, publicaron un violento panfleto en el que denunciaban la idea que prevalecía en muchos hogares católicos de que se podía ser neutral en la Guerra Civil española: ello significaba otorgar los mismos derechos a «los asesinos, los traidores a Dios y a la Patria». El arzobispo de Westminster calificó la guerra de «furiosa batalla entre la civilización cristiana y el más cruel paganismo que ha ensombrecido el mundo». Claudel escribió entonces su famosa oda *Aux martyres espagnols*. El 1 de julio, Maritain replicó mediante un artículo publicado en *La Nouvelle Revue Française*, en el que afirmaba que quienes mataban a los pobres, que eran «el pueblo de Cristo», en nombre de la religión, eran tan culpables como quienes mataban a los sacerdotes por odio a la religión. Vid., THOMAS, Hugh, *La Guerra Civil Española*, Barcelona, Ediciones Debolsillo, 2003, t. II., pp. 750-751.

7 Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil, Vols. I-XI. Edición de GALLEGO, José Andrés, y PAZOS, Antón M., Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2005-2008.

8 RODRÍGUEZ AISA, M.^a Luisa, *El cardenal Gomá y la guerra de España*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1981, pp. 241-242.

9 LUIS DÍAZ MONASTERIO, Félix de, *Francisco de Luis. Del periodismo a la política y al mundo de la empresa*, Madrid, Fundación Humanismo y Democracia, 1983, pp. 55-56; y TUSELL, Javier: *Franco y los católicos. La política interior entre 1945 y 1957*, Madrid, Alianza Editorial, 1984, p. 27.

10 SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis (ed.), *Documentos inéditos para la historia del generalísimo Franco*, Madrid, Fundación Nacional Francisco Franco, Vol. I. «Gomá a Franco proponiéndole utilizar la A.C.N.P. para mostrar la verdadera naturaleza del Movimiento ante los extranjeros», 28 de junio de 1937, pp. 143-155.

11 SEVILLANO CALERO, Francisco, «La delimitación del “espacio católico”. Reflexiones y proyectos en el “nuevo Estado” franquista, 1936-1946», en G. Sánchez Recio (coord.), *La internacional Católica. Pax Romana en la política europea de posguerra*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005, p. 52; CASTRO, Luis de, *Capital de la Cruzada. Burgos durante la Guerra Civil*, Barcelona, Crítica, 2006, p. 138; y GARCÍA, Hugo, *Mentiras necesarias. La batalla por la opinión británica durante la Guerra Civil*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2008, p. 64.

12 ROBLEDO, Ricardo, «La iglesia salmantina: rebeldía, cruzada y propaganda. El Centro de Información Católica internacional», en R. Robledo (coord.), *Esta salvaje pesadilla. Salamanca en la guerra civil española*, Barcelona, Crítica, 2007, pp. 71-98.

13 Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil, Vol. III. «Carta del consiliario y del presidente de la Juventud de Acción Católica de Zaragoza pidiendo la aprobación de Gomá para crear una Oficina Católica de Información Internacional», 5 de febrero de 1937, pp. 111-112.

14 Archivo General Militar de Ávila, Cuartel General del Generalísimo, Armario 1, Legajo 15, Carpeta 17, Folio 17. 21 de mayo de 1937.

15 *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil*, Vol. III. «Proyecto de Oficina Católica de Información», 1937, p. 113.

16 A tal efecto se elaboraron una serie de cuestionarios-resúmenes estructurados en seis grandes bloques temáticos (Personas Sagradas, Lugares Sagrados, Arte Sagrado, Sacrilegios y Profanaciones, Obras Católicas y Acción Católica) en los que había que recoger información «sobre el n.º de sacerdotes asesinados; el n.º de Iglesias quemadas, destruidas, saqueadas; las profanaciones de imágenes y de las ceremonias religiosas; los perjuicios ocasionados por la revolución a las obras que la Iglesia sostenía; sobre los Seglares de especial significación en la Acción Católica que acaso hayan sido asesinados...». *Vid.*, *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil*, Vol. VI. «Cuestionario pidiendo datos sobre la persecución religiosa», 1937, pp. 542-543.

17 *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil*, Vol. III. «Proyecto de Oficina Católica de Información», 1937, p. 116.

18 *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil*, Vol. III. «Carta del cardenal Gomá al consiliario de Acción Católica de Zaragoza agradeciendo la información sobre el proyecto de una Oficina Católica de Información Internacional», 7 de febrero de 1937.

19 Sobre el funcionamiento de esta Delegación de Prensa de la Comunión Tradicionalista, véanse PEÑAS BERNARDO DE QUIRÓS, Juan Carlos, *El carlismo, la república y la guerra civil (1936-1937. De la conspiración a la Unificación*, Madrid, Editorial Actas, 1996, pp. 133-139; y MORENO CANTANO, Antonio César: «El carlismo y la propaganda exterior en la Guerra Civil (1936-1939)», *Actas del I Congreso Internacional de la Guerra Civil*, organizado por la Sección Estatal de Conmemoraciones Culturales en noviembre de 2006. (www.secc/congresoguerracivil.es). Página consultada el 1 de septiembre de 2009.

20 MORENO CANTANO, Antonio César, «El control de la prensa extranjera en el bando franquista durante la Guerra Civil española», en *Alcores. Revista de Historia Contemporánea*, n.º 2, 2006, pp. 211-243.

21 Reproducido en *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil*, Vol. III, p. 111, nota a pie de página n.º 144.

22 *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil*, Vol. VI. «Carta de D. Ángel Díaz de Tuesta al cardenal Gomá manifestando sorpresa ante la recién fundada Oficina de Información de Zaragoza», 11 de junio de 1937, pp. 116-117.

23 Archivo General de la Administración (en adelante, AGA), Cultura, caja 320. «Despacho del Delegado de Prensa al Sr. Subdelegado Provincial de Zaragoza para Prensa y Propaganda», 17 de octubre de 1937.

24 Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE, Madrid), serie «Archivo Renovado» (clave R), legajo n.º 3460, expediente n.º 3 (en adelante se abreviará: AMAE, R. 3460/2). «Servicio Nacional de Prensa. Sección de Informes Eclesiásticos, n.º 78», 7 de junio de 1938.

25 *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil*, Vol. VI. «Carta de D. Francisco de Luis a D. Manuel Martínez Mazas [ayudante de Franco] notificándole algunos aspectos de la información al extranjero sobre la situación en España», 3 de julio de 1937, p. 292.

26 *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil*, Vol. VI. «Recortes de prensa con informaciones favorables al Alzamiento en periódicos católicos europeos», junio de 1937, pp. 295-304.

27 RODRÍGUEZ AISA, M.ª Luisa, *El cardenal Gomá ...*, p. 242.

28 *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil*, Vol. V. «Carta del cardenal Gomá a D. Francisco de Luis sobre el artículo de D. José Manuel Gallegos Rocafull y para que estudie medidas de propaganda que contrarresten la campaña contra España en el extranjero», 28 de abril de 1937, pp. 277-278.

29 AMAE, R. 602/3. «La propaganda roja hecha por eclesiásticos», 15 de abril de 1937.

30 Así, por ejemplo, a principios de enero de 1937 el falangista Pedro Laín Entralgo, en clara alusión a Ángel Herrera Oria y a Francisco de Luis entre otros muchos, arremetía desde las páginas de *Arriba España* contra el diario *El Debate* por la política del «mal menor» practicada en la Segunda República. Este conflicto está en la raíz del que a los pocos meses se producirá entre el propio Francisco de Luis, persona designada por el cardenal Gomá para figurar al frente de la nueva Oficina Católica de Información Internacional, y José Antonio de Sangróniz, sujeto a los mismos postulados que Laín Entralgo en lo referente a la actitud de *El Debate* en el pasado. El artículo de *Arriba España* citado aparece reproducido en ANDRÉS-GALLEGO, José, *¿Fascismo o Estado católico? Ideología, religión y censura en la España de Franco, 1937-1941*, Madrid, Ediciones Encuentro, 1997, p. 93.

31 *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil*, Vol. V. «Carta a D. Francisco de Luis para que haga averiguaciones sobre un oficio de la Delegación del Estado para Prensa y Propaganda», 9 de mayo de 1937, p. 390.

32 *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil*, Vol. V. «Carta de Gomá a Pacelli, informándole sobre una conversación mantenida con Franco, que le manifestó su malestar por las críticas de la prensa católica ante la guerra y le solicitó un documento aclaratorio del episcopado español», 12 de mayo de 1937, pp. 400-401.

33 Reproducido en MARTÍN DE SANTA OLALLA, Pablo, *De la Victoria al Concordato...*, p. 38.

34 SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis (ed.), *Documentos inéditos para la historia del generalísimo...*, Vol. I, «Gomá a Franco proponiéndole utilizar la A.C.N.P. para mostrar la verdadera naturaleza del Movimiento ante los extranjeros», 28 de junio de 1937, p. 143.

35 *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil*, Vol. VI. «Carta del cardenal Gomá a D. José Antonio de Sangróniz agradeciéndole las gestiones efectuadas para la participación en el Congreso Eucarístico de Paraguay y recomendándole la realización de una oficina de información católica», 12 de julio de 1937, p. 420.

36 Sobre este interesante tema véase, MARQUINA, Antonio, *La diplomacia vaticana y la España de Franco, (1936-1945)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1983.

37 *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil*, Vol. VI. «Texto de un informe recogiendo opiniones de D. José Antonio Sangróniz contrarias a la Santa Sede», 4 de junio de 1937, pp. 51-52.

38 MONTERO, Mercedes, *Historia de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas. La construcción del Estado Confesional, 1936-1945*, Vol. II, Pamplona, Eunsu, 1993, p. 71.

39 VEGAS LATAPIE, Eugenio, *Los caminos del desengaño. Memorias políticas, II. 1936-1938*, Madrid, Ediciones Giner, 1987, p. 307.

- 40 *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil*, Vol. VI. «Informe de Gomá, enviado a Secretaría de Estado, sobre la posible orientación política que puede tomar el régimen en diversos aspectos, una vez terminada la contienda; redactado después de una entrevista con Franco y otras autoridades en Salamanca y Burgos», 25 de junio de 1937, pp. 218-226.
- 41 *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil*, Vol. VI. «Carta de D. Francisco de Luis al card. Gomá con diversas noticias, entre otras de un artículo de *ABC* desleal con la Santa Sede», 1 de julio de 1937, pp. 273-275.
- 42 *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil*, Vol. VI. «Notas entregadas por D. Antonio Grieria sobre la necesidad de organizar jurídicamente el futuro Estado español, y aportando ejemplos prácticos de la Italia fascista y la Alemania nazi», 12 de junio de 1937, pp. 147-151. Sobre las tensiones entre la jerarquía eclesiástica española y la Alemania nazi véanse, ANDRÉS-GALLEGO, José, «La publicación de la *Mit Brenender Sorge* en España», en *Homenaje a D. José Luis Comellas*, Sevilla, Universidad, 2000, pp. 257-272; y del mismo autor, «Nazismo, antisemitismo y jerarquía eclesiástica española», en Elena Romero (coord.), *Judaísmo hispano: Estudios en memoria de José Luis Lacave Riaño*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2002, pp. 849-869.
- 43 *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil*, Vol. VI. «Carta de D. Francisco de Luis al cardenal Gomá pidiéndole que intervenga para evitarle problemas políticos por difundir una conversación privada de D. José Antonio Sangróniz contraria a la Santa Sede», 3 de julio de 1937, pp. 292-293.
- 44 *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil*, Vol. VI. «Alegato contra algunos dirigentes de Acción Católica y de la Asociación Católica de Propagandistas, en España, a los que se acusa de formar una organización secreta que conspira contra el Estado. Incluye un apéndice con las principales afirmaciones de los encausados, entresacadas fundamentalmente, de su correspondencia personal», junio de 1937, p. 607. Este documento se recoge igualmente en VEGAS LATAPIE, Eugenio, *Los caminos del desengaño...*, «Dossier confidencial sobre actividades políticas de Ángel Herrera y sus amigos procedentes del Cuartel General del Generalísimo», pp. 485-503.
- 45 *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil*, Vol. VI. «Alegato contra algunos dirigentes de Acción Católica y de la Asociación Católica de Propagandistas, en España, a los que se acusa de formar una organización secreta que conspira contra el Estado. Incluye un apéndice con las principales afirmaciones de los encausados, entresacadas fundamentalmente, de su correspondencia personal», junio de 1937, p. 611.
- 46 Esta rivalidad entre Falange y Acción Católica se decantará a favor de la primera con el fin de la Guerra Civil. Según las nuevas Bases de 1939, Acción Católica española tenía que limitarse exclusivamente a los objetivos religiosos y apostólicos. El encuadramiento sindical, el profesional y mucho menos el político tenían que ser dejados a las burocracias del nuevo régimen franquista. Así, a modo de ejemplo, tanto la Confederación de Estudiantes Católicos como la CONCA (los sindicatos agrarios) se vieron obligados a desaparecer. Vid., MONTERO, Feliciano, *El movimiento católico en España*, Madrid, Eudema, 1993, p. 80.
- 47 *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil*, Vol. VI. «Alegato contra algunos dirigentes de Acción Católica y de la Asociación Católica de Propagandistas, en España, a los que se acusa de formar una organización secreta que conspira contra el Estado. Incluye un apéndice con las principales afirmaciones de los encausados, entresacadas fundamentalmente, de su correspondencia personal», junio de 1937, p. 616.
- 48 *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil*, Vol. VII. «Carta del cardenal Gomá al cardenal Pacelli poniéndole al corriente de cierta campaña contra *El Debate* y Acción Católica», 7 de agosto de 1937, p. 73.
- 49 *Ibidem*, p. 373.
- 50 *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil*, Vol. VII. «Carta de D. Alberto Bonet al cardenal Gomá con información sobre Acción Católica y procedimientos para difundir información de la España nacional en el extranjero», 7 de agosto de 1937, p. 73.
- 51 *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil*, Vol. VII. «Carta del cardenal Gomá a D. Alberto Bonet contestando la del 2 de octubre», 8 de octubre de 1937, p. 68.
- 52 Sobre el funcionamiento de esta Oficina véase, ROBLEDO, Ricardo, «La iglesia salmantina: rebeldía, cruzada y propaganda...», pp. 71-98.
- 53 *De Rebus Hispaniae*, n.º 14, 15 de diciembre de 1938. «*De Rebus Hispaniae* en el extranjero», p. 12. La consulta de esta publicación fue posible gracias al profesor D. Ricardo Robledo, al que agradecemos su amabilidad.
- 54 *Idem*.
- 55 *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil*, Vol. VIII. «Carta del P. Constantino Bayle al card. Gomá informándole del gran apoyo encontrado en los superiores de órdenes religiosas a los que visitó para promocionar la Oficina de Información Católica», 27 de diciembre de 1937, p. 604.
- 56 *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil*, Vol. X. «Carta de D. Hernán Cortés al card. Gomá informando sobre algunas personas relacionadas con la censura», 28 de mayo de 1938.
- 57 «El hecho que supone la noticia -el peligro de la influencia nazi en nuestra España- es falso, absolutamente falso», en *De Rebus Hispaniae*, n.º 2, 15 de junio de 1938. «El Vaticano y la España Nacional», p. 12.
- 58 *De Rebus Hispaniae*, n.º 7, 1 de septiembre de 1938. «*La Croix* y la España Nacional», pp. 1-2.
- 59 «Bernanos es el hombre del día, entre los que muerden a la España Naiconal», en *De Rebus Hispaniae*, n.º 9, 1 de octubre 1938. «Los testigos de mayor excepción contra el Movimiento Nacional: el célebre Bernanos», p. 2.
- 60 *De Rebus Hispaniae*, n.º 5, 1 de agosto de 1938. «Los protegidos por Maritain y compañía», p. 6.
- 61 Boletín elaborado por la *Oficina Antimarxista*, dependiente de la Delegación Nacional del Servicio Exterior de Falange, reservó en sus páginas un amplio espacio al tema de la persecución religiosa en territorio republicano con el fin de facilitar la penetración de la propaganda falangista en los países católicos. De esta manera podíamos que en Ávila «más de 100 iglesias... fueron profanadas o destruidas... y ochenta sacerdotes fueron sañudamente perseguidos y entre ellos son más de 30 los que perecieron a manos de los marxistas». Reproducido en *Servicio Antimarxista*, boletín n.º 22, 1 de enero de 1939.
- 62 *Spain* fue una revista elaborada por el Servicio de Prensa Franquista en Gran Bretaña (*Spanish Press Services*), que inició su andadura en septiembre de 1937. Un tema explotado hasta la sociedad en dicha publicación fue el de la persecución del clero católico en la España republicana. En consecuencia, se escribía sobre el asesinato del obispo de

Teruel, Anselmo Polanco (*Spain*, n.º 77, 23 de marzo de 1939); sobre «el martirio de la Iglesia en la zona republicana» (*Spain*, n.º 7, 13 de noviembre de 1937) o la destrucción y profanación de iglesias y esculturas religiosas (*Spain*, n.º 58).

Pour citer cet article

Référence électronique

Antonio César Moreno Cantano, « La lucha por el control de la política informativa de la España franquista durante la Guerra Civil. El caso de las Oficinas Católicas de Información Internacional », *El Argonauta español* [En ligne], 7 | 2010, mis en ligne le 15 janvier 2010, consulté le 12 novembre 2019. URL : <http://journals.openedition.org/argonauta/328> ; DOI : 10.4000/argonauta.328

Auteur

Antonio César Moreno Cantano

Cefid-Gref (Universidad Autónoma de Barcelona)

Miembro del Centre d'Estudis sobre les Èpoques Franquista i Democràtica y del Grup de Recerca sobre l'Època Franquista, adscritos a la Universidad Autónoma de Barcelona.

Droits d'auteur



El Argonauta español est mis à disposition selon les termes de la licence Creative Commons Attribution - Pas d'Utilisation Commerciale - Pas de Modification 4.0 International